

Editorial

La importancia de publicar en revistas médicas mexicanas

El doctor Ruy Pérez Tamayo¹ señaló que el médico verdaderamente ético “debe desempeñar, en la medida de sus posibilidades, las tres funciones siguientes: 1) cuidar la salud y combatir la enfermedad, promoviendo siempre que la relación médico-paciente sea óptima; 2) enseñar sus conocimientos a alumnos, colegas, enfermos, familiares y todos los que puedan beneficiarse con ellos, y 3) contribuir a aumentar los conocimientos por medio de la investigación médica”. El propio doctor Pérez Tamayo va más lejos y afirma “...no desempeñar alguna de estas tres funciones, o hacerlo a un nivel menor que el máximo posible, es una grave falta de ética médica”. En estas condiciones, la única conducta admisible de un médico ético es que se involucre en labores de asistencia, de enseñanza y de investigación, en la medida de sus capacidades.²

La manera más simple de culminar las investigaciones médicas es la publicación de los resultados en alguna revista especializada. Los médicos mexicanos, al concluir alguna investigación, tenemos varias opciones para difundir nuestros hallazgos. La primera disyuntiva es publicar los resultados en una de las 71 revistas médicas nacionales o en una extranjera. La idea de que la información contenida en revistas médicas mexicanas es mala o de calidad menor a la de las revistas extranjeras es errónea;³ existen numerosos ejemplos de trabajos de gran calidad científica publicados en revistas médicas mexicanas.

Algunos investigadores del país han afirmado que la información científica divulgada en revistas médicas nacionales es, en general, de mala calidad. Con el objeto de analizar esta aseveración con mayor detalle, recientemente se llevó a cabo un ejercicio orientado a rectificar o ratificar esta impresión.³ Se revisaron todos los artículos de investigación médica original publicados durante el año 2000 en las dos revistas médicas nacionales con cifras mayores de factor de impacto, firmados por lo menos por un autor mexicano y realizados en una institución nacional. A partir de un total de 99 trabajos originales de

investigación médica, revisados por dos evaluadores independientes, se coincidió en la calificación de los tres criterios de calidad en 24 artículos, es decir, en uno de cada cuatro, mientras que en otros 30 trabajos hubo una sola diferencia de criterio. Estos datos son importantes porque corroboran en forma objetiva los siguientes puntos:³

1) Ninguno de los 99 trabajos de autores nacionales que se publicaron durante el año 2000 en las dos revistas médicas científicas mexicanas examinadas alcanzó la máxima evaluación prefijada de calidad, lo que es igualmente cierto para la inmensa mayoría de las publicaciones científicas, no sólo mexicanas sino de todos los países del hemisferio occidental.

2) Cerca de la tercera parte de los artículos examinados calificaron como originales, o sea que eran preguntas científicas básicas y genuinas sin respuesta conocida, planteamientos novedosos de problemas biomédicos o clínicos frecuentes en nuestro medio, o exámenes de cuestiones epidemiológicas relevantes para nuestro país.

3) La calidad científica promedio de los 99 artículos examinados fue buena, es decir intermedia entre excelente y mala como extremos.

Es posible sugerir, entonces, que la calidad científica promedio de la investigación biomédica mexicana difundida en dos revistas nacionales en el año 2000 fue razonablemente buena, lo que contrasta con la opinión expresada de que “todo lo que se publica en revistas mexicanas es de mala calidad científica”.³

Otro ejemplo digno de destacar acerca de la calidad del contenido de las revistas médicas mexicanas es que un trabajo publicado en *Medicina Universitaria* (volumen 8, número 31, páginas 141 a 145) recibió el Premio Bayer 2006, concedido por la Federación Mexicana de Patología Clínica durante el 36º Congreso Mexicano de Patología Clínica.

Se concluye que la calidad de la investigación científica biomédica divulgada en las revistas nacionales no es ni mejor ni peor que la que se hace no sólo en los países con niveles de desarrollo semejante al nuestro,

sino incluso en los países más avanzados científicamente. Las diferencias no parecen ser cualitativas sino más bien cuantitativas, en vista de la escasa producción científica de México en comparación con la productividad de las naciones líderes de la ciencia en el mundo occidental. Es de esperar que con el paso del tiempo la información científica generada en nuestro país se comunique con mayor frecuencia en revistas médicas mexicanas que seguramente serán cada vez mejores.^{4,5}

Y termino parafraseando a Jaime Sabines: “El científico trabaja, publica por necesidad fisiológica, por necesidad ontológica, por fatalismo. La ciencia, más que una vocación, es un destino... Por más que quiera el científico zafarse de la ciencia, no puede hacerlo. La ciencia lo atrapó para siempre. La ciencia es el descubrimiento, el resplandor de la vida, el contacto instantáneo y permanente con la verdad del hombre. La ciencia es una droga que se tomó una vez, un cocimiento de brujas, un veneno vital que le puso otros

ojos al hombre y otras manos, y le quitó la piel para que sintiera el peso del conocimiento”.⁵

Guillermo J. Ruiz Argüelles

Hematólogo

Centro de Hematología y Medicina Interna de Puebla

REFERENCIAS

1. Pérez Tamayo R. Obras (artículos de divulgación: investigación biomédica). Tomo 6. México: El Colegio Nacional, 1998;pp:175-86.
2. Ruiz-Argüelles GJ. Introducción. En: Ruiz-Argüelles GJ, Pérez-Tamayo R (editores). Investigación en medicina asistencial. México: Editorial Médica Panamericana, 2004;pp:13-16.
3. Pérez Tamayo R, Ruiz-Argüelles GJ. La calidad de la investigación médica en México. En: Ruiz-Argüelles GJ, Pérez Tamayo R (editores). Investigación en medicina asistencial. México: Editorial Médica Panamericana, 2004;pp:93-105.
4. Ruiz-Argüelles GJ. Las revistas médicas mexicanas: Introducción. *Gac Med Mex* 2006;142:125-7.
5. Ruiz-Argüelles GJ. Las revistas médicas mexicanas: Conclusiones. *Gac Med Mex* 2006;142:136-7.

La versión completa de este artículo también está disponible en internet: www.revistasmedicasmexicanas.com.mx